



Comercio sexual en contextos extractivos: La “casita de chapa” de YPF y la prostitución reglamentada

Melisa Cabrapan Duarte¹

Resumen

Este artículo se produce en el marco de mi investigación doctoral sobre la configuración de economías sexoafectivas en Rincón de los Sauces, una localidad petrolera de Norpatagonia Argentina, que ha dado cuenta de la relevancia de situar el estudio de caso etnográfico dentro de la llamada “comarca petrolera neuquina”, circuito productivo de petróleo de la provincia, que incluye a las ciudades de Plaza Huincul, Cutral Co y más recientemente a Añelo, con la exploración de Vaca Muerta. A su vez, y sobre todo, también resulta relevante en términos analíticos situar la región y recuperar algunos antecedentes para reconstruir y analizar el vínculo entre el comercio sexual y la industria hidrocarburífera. De esta manera, el objetivo es indagar esa relación a partir de analizar el caso de “la casita de chapa”, un burdel instalado y regentado por la empresa estatal de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) en Plaza Huincul, desde principios hasta mediados del siglo XX. Para esto, retomaré una serie de fuentes históricas, primarias y secundarias, y discursos de distintos actores sobre la prostitución en contextos petroleros, con la finalidad de analizar los significados producidos sobre el surgimiento y permanencia del comercio sexual en sitios extractivos en el pasado y que se actualizan en el presente.

Palabras clave

Prostitución - contextos petroleros - comercio sexual - Norpatagonia - extractivismo

Sex trade in extractive contexts: YPF's “casita de chapa” and regulated prostitution

Abstract

This article is produced on the framework of my doctoral research on configuration of sex-affective economies in Rincón de los Sauces, an oil town in Argentine Norpatagonia, which has shown the importance of situating the ethnographic case study within the so-called “comarca petrolera neuquina”, oil production circuit of the province, which includes the cities of Plaza Huincul, Cutral Co and more recently Añelo, with the exploration of Vaca Muerta. In turn, and above all, it is also relevant in analytical terms to situate the region and recover some background to reconstruct and analyze the link between the sex trade and the hydrocarbon industry. In this way, the objective is to investigate this relationship by analyzing the case of the “casita de chapa”, a brothel installed and run by the state company Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) in Plaza Huincul, from the beginning to the middle of the century XX. For this, I will return to a series of historical sources, primary and secondary, and speeches of different actors about prostitution in oil industry contexts, with the purpose of analyzing the meanings produced on the emergence and permanence of the sexual trade in extractive sites in the past and that they are updated in the present.

Keywords

Prostitution - oil industry contexts - sex trade - Norpatagonia - extractivism

¹ Becaria doctoral del CONICET; Perteneciente al Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio (CONICET/UNRN); adscripta al doctorado de Antropología Social de la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad de Buenos Aires. E-mail: melisa_cd@hotmail.com.ar

Introducción

Este trabajo se enmarca dentro de una investigación etnográfica doctoral sobre la configuración de economías sexoafectivas en Rincón de los Sauces, una localidad petrolera de Norpatagonia Argentina (Cabrapan Duarte, en prensa). Los avances de la misma han dado cuenta de la relevancia de situar el estudio de caso dentro de la llamada “comarca petrolera” neuquina, en tanto forma parte del circuito productivo de petróleo de la provincia, articulado principalmente con Plaza Huincul y Cutral Co, más recientemente con Añelo a partir de la exploración de Vaca Muerta, y con la capital de la provincia; y sobre todo, también resulta relevante en términos analíticos recuperar los antecedentes regionales sobre el vínculo entre el comercio sexual² y la industria hidrocarburífera.

De esta manera, el objetivo aquí es indagar esa relación a partir de analizar el caso de la “casita de chapa” de Plaza Huincul, un burdel instalado y regentado por la empresa estatal de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), desde principios hasta mediados del siglo XX. Aunque retroceder en el tiempo pueda sugerir un abordaje histórico a la cuestión, mi interés está en retomar una serie de eventos y estudios de la historia que son significativos para reflexionar sobre un problema contemporáneo, el del comercio sexual en sitios extractivos. Sin embargo, no se trata del “telón de fondo” de una escena actual o de buscar similitudes o diferencias respecto de cómo se expresaba el fenómeno de la prostitución³ en el pasado. La propuesta no es utilizar a la historia como un escenario descriptivo de tiempos remotos, sino basarme en ella y en los elementos que ofrece para contextualizar, analizar y problematizar los procesos, los sentidos y las relaciones sociales y genéricas que han dado lugar a la producción y reproducción del comercio sexual en zonas petroleras.

Atender a la relevancia de ese pasado para comprender las relaciones sexoeconómicas y afectivas contemporáneas entre petroleros y “mujeres de la noche”⁴, y a modo de indagar las configuraciones y características de esos vínculos, supone repensar los intercambios analíticos entre la historia y la antropología⁵ con la

² La referencia al comercio/mercado sexual resulta útil en tanto permite superar la única referencia al sexo comercial (“prostitución”), incluyendo en este universo una diversidad de actividades o modalidades tales como alterne, baile erótico, pornografía, sexo virtual y acompañamiento, entre otras, al tiempo que contempla las distintas formas de inserción en el mercado del sexo, incluyendo aquellas consentidas que implican o no un contrato explícito de sexo por dinero, hasta modalidades que involucran situaciones de trata y explotación sexual de personas (Piscitelli 2005; Agustín 2007). A su vez, el concepto habilita a estudiar tanto la oferta como la demanda de servicios sexuales e indagar también los sentidos que se configuran en torno a esos consumos en sus distintos contextos (Leonini 2004; Nencel 2007; Bernstein 2008).

³ Cabe decir que si bien el término “prostitución” es de uso común tanto socialmente como en ciertos espacios académicos en tanto refiere al intercambio de sexo por dinero, también encubre una valoración moral negativa o peyorativa donde “prostituir” es sinónimo de “corromper” o “degradar”. Por lo tanto, en este trabajo el sexo comercial será nombrado como “prostitución” en el caso de que provenga de otra fuente discursiva, no de un uso propio.

⁴ Es una categoría nativa de autoadscripción y refiere a las mujeres que participan en el comercio sexual del contexto en el que se estudia.

⁵ Como suele plantearse, lo que diferencia a la Antropología Social de la Historia es que la primera “interroga a sujetos contemporáneos al investigador y la otra interpela a los que solo dejaron huellas de actividades pasadas” (Lorandi, 2012:22) y, en consecuencia, la temporalidad de los objetos y sujetos

finalidad de reconstruir procesos y prácticas de la acción social que son sincrónicos, pero cuya constitución y transformación puede observarse en su diacronía. En palabras de Stolcke (2008), apelar a la historia “permite adquirir conciencia del pasado para entender mejor el presente” y, en este sentido y en el caso que me ocupa, indagar el surgimiento, permanencia y cambios de/en el comercio sexual en zonas petroleras de la Patagonia permite ver, por un lado, cómo éstos se produjeron y significaron a través del tiempo y, por otro, cómo se manifiestan en la contemporaneidad. Cabe decir que este artículo no se centrará en un análisis del mercado del sexo en sitios de extracción de hidrocarburos en el presente en tanto el interés está en recuperar y reconstruir procesos previos que, a mi entender, dieron lugar a las expresiones y representaciones actuales del comercio sexual en estos contextos.

No obstante, en el siguiente apartado se harán algunas referencias sobre ese presente y desarrollaré cómo es representado el comercio sexual en la región en la que se estudia y desde los estudios sobre extractivismo. Luego, las dos secciones siguientes serán en torno a la “casita de chapa” y del análisis de documentos históricos primarios y secundarios (expedientes de notas, normativas y judiciales) y de discursos de actores (vinculados a la industria de hidrocarburífera) que la involucran directamente o la interpelan al referir al desenvolvimiento de las casas de prostitución en contextos petroleros patagónicos. La primera parte contextualizará el burdel de YPF dentro del período y marco legal de la prostitución reglamentada, describiendo algunos eventos y caracterizando las representaciones del comercio sexual para la época. Mientras la segunda, situará a la casita en un momento de transición a la abolición del sistema reglamentarista y, a la vez, a su permanencia ante la excepción a la regla abolicionista, mostrando las justificaciones sociohistóricas y políticas y fundamentadas en un orden de género específico.

¿La prostitución como efecto del extractivismo?

El fenómeno de la prostitución que se desenvuelve en contextos petroleros es comúnmente referido –más que estudiado– como un consecuencia negativa del extractivismo⁶, junto a otras problemáticas sociales, ambientales y territoriales (Svampa y Viale 2014), o como una patología social (Acosta y Guijarro 2016), producto de la explotación de la naturaleza. A su vez, en la última década y con los

de estudio dan lugar, en algunas ocasiones, a abordajes metodológicos diferentes. Sin embargo, como sostiene Lorandi, esta característica no implica que las discusiones epistemológicas sean distintas ya que, por ejemplo, los archivos no son un reflejo directo de la realidad y tampoco los discursos de los interlocutores. El vínculo entre estas disciplinas se ha ido desarrollando con el tiempo a partir de las necesidades de cada una de recurrir a la otra tanto para indagar en el pasado de las comunidades sincrónicas a los antropólogos o para recuperar, la historia, dimensiones de análisis ofrecidas por la antropología. En este sentido, Viazzo (2003: 38) dice que desde los años '80 “los límites se han difuminado mucho y para los antropólogos la necesidad de integrar la investigación etnográfica con más o menos profundas indagaciones históricas se ha convertido casi en un lugar común.”

⁶ Refiere a la extracción intensiva y con fines de exportación de los recursos naturales (Gudynas 2009). También utilizo el concepto de “regimen extractivista” que es la formación socio-geo-económica estructurada a partir de la extracción y comercialización de la naturaleza (Machado Aráoz 2015).

avances de una gubernamentalidad articulada en los regímenes⁷ de combate a la trata de personas con fines de explotación sexual (Piscitelli 2012, Varela 2015, Kempadoo 2016) la prostitución en estos entornos pasó a ser leída como trata de personas con fines de explotación sexual⁸, que es la modalidad sexoeconómica más coercitiva y violenta dentro del comercio sexual –aunque no la única.

En esta dirección, en lo que respecta al comercio sexual en zonas petroleras de la Patagonia, el mismo es representado desde el sentido común⁹ como un espacio que promueve casi exclusivamente la trata de personas, a pesar de que exista una diversidad de experiencias o de grados de consentimiento por parte de quienes desenvuelven distintas prácticas sexoeconómicas. A su vez, ese sentido común es retroalimentado por el discurso social, mediático¹⁰ y de distintos organismos gubernamentales y tiende a señalar que las localidades patagónicas que basan su economía en la industria hidrocarburífera, al tiempo que constituyen “la ruta del petróleo”, organizan “la ruta de la trata”, o uno de sus recorridos en el país. Por ejemplo, un informe del Observatorio Petrolero Sur (2010) remarca que “la industria hidrocarburífera, [la] concentración de hombres lejanos a sus hogares y [los] altos sueldos, resultan una combinación tentadora para las redes de trata de mujeres y niñas para la explotación sexual”, mientras que la actual Procuraduría de Trata y Protección de Personas dice que si bien “en medios tampoco se registran numerosas

⁷ El concepto de “regimen atitrata” (del inglés *antitrafficking*), refiere tanto al marco normativo para combatir la trata de personas, como a las expresiones político-ideológicas del feminismo abolicionista que utiliza la retórica de los derechos humanos. Estos regímenes con sus distintas modalidades según el contexto, intervienen en la regulación del comercio sexual, y afectan los intercambios sexoeconómicos consentidos y a los grupos de trabajadorxs sexuales que demandan reconocimiento y derechos laborales (Bernstein 2010).

⁸ El “Protocolo de las Naciones Unidas para Prevenir, Reprimir y Sancionar la Trata de Personas, Especialmente Mujeres y Niños”, creado en el 2002 en Palermo, Italia (ratificado en Argentina y que dio lugar a la Ley Nacional N° 26.364 de “Prevención y sanción de la trata de personas y asistencia a sus víctimas” en el año 2008) complementa la “Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional”, y define a la “trata de personas” como: “la captación, el transporte, el traslado, la acogida o la recepción de personas, recurriendo a la amenaza o al uso de la fuerza u otras formas de coacción, al rapto, al fraude, al engaño, al abuso de poder o de una situación de vulnerabilidad o a la concesión o recepción de pagos o beneficios para obtener el consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre otra, con fines de explotación. Esa explotación incluirá, como mínimo, la explotación de la prostitución ajena u otras formas de explotación sexual, los trabajos o servicios forzados, la esclavitud o las prácticas análogas a la esclavitud, la servidumbre o la extracción de órganos”.

⁹ Geertz (1994 [1983]) define el sentido común como una interpretación de las immediateces de la experiencia, que se construye históricamente y está sujeto a pautas de juicio definidas. Es un sistema cultural que descansa en la convicción social de que su posesión se relaciona con su valor y validez, y que éstos son incuestionables.

¹⁰ En el marco de la implementación de legislaciones antitrata en sus niveles nacionales, provinciales y municipales desde el año 2008, algunos casos adquirieron repercusión mediática y, de algún modo, produjeron o reforzaron sentidos sobre la prostitución en el sur. Por ejemplo, “Las Casitas” de Rio Gallegos, “el barrio prostibulario más grande del país” según La Alameda, una ONG dedicada a combatir la trata sexual y laboral, y el activismo de Alike Kinan, autopercebida como sobreviviente de una red de trata de personas en Ushuaia, le dieron mayor visibilidad al comercio sexual en la Patagonia, tiéndolo de un carácter coercitivo y de explotación y alentando imaginarios totalizadores de trata de personas sobre estos lugares.

víctimas explotadas en las provincias del sur [es] prácticamente imposible pensar que esto no sea una realidad en la zona” (UFASE-INECIP 2012: 37). En este sentido, presentan a estos espacios –regionales y extractivistas– como propicios para el negocio delictivo de la trata, a pesar de que en términos estadísticos las provincias patagónicas no expresen altas recurrencias de casos de explotación sexual, o en comparación con el resto del país, según sus propios informes (PROTEX 2015).

Por otro lado, la tendencia a representar a los sitios extractivos de la Patagonia como lugares para la trata también encuentra sentido en la percepción de que es la predominante presencia de hombres la principal causa de la existencia del comercio sexual. A pesar de que esto sea válido en tanto sugiere efectivamente la importancia de la demanda, no puede constituirse la sola presencia masculina como la única justificación de la existencia del comercio sexual. En este marco, la propuesta es reconstruir las condiciones sociohistóricas y políticas que tuvieron lugar en sitios de extracción de petróleo masculinos y masculinizados y que organizaron la oferta y la demanda de sexo comercial y formas de relacionamiento particulares entre hombres y mujeres.

En este sentido, resulta fundamental para el estudio de estos contextos considerar al género, como “un elemento constitutivo de las relaciones sociales, las cuales se basan en las diferencias percibidas entre los sexos, y (...) [como] una forma primaria de las relaciones simbólicas de poder” (Scott 2008[1999]:65). Este énfasis en la dimensión política permite no solamente deconstruir el sistema sexo-género¹¹ (Rubin 1975), sino también recurrir a una definición de la sexualidad, menos como un hecho dado e incuestionable, como el resultado de distintas prácticas sociales que dan significado a las actividades humanas y que expresan también negociaciones de poder (Weeks 1998).

A modo de referir a algunos estudios realizados en la Patagonia sobre la configuración del género en entornos petroleros, el trabajo de Ciselli (2002) analiza las modalidades de intervención de la YPF estatal en Comodoro Rivadavia, desde principios hasta mediados del siglo XX, en la organización de la vida privada de los trabajadores y de cómo éstas dieron lugar a determinadas relaciones genéricas y a un proceso social donde se interrelacionaron la familia, la escuela y el trabajo. Mientras el hombre y trabajador petrolero se constituyó como jefe de familia y proveedor, la mujer fue la responsable de la unidad doméstica, de la crianza de los hijos y de colaborar con la inserción de los varones en las escuelas técnicas de la empresa, además de quedar circunscriptas a la realización de trabajos –feminizados– de enfermería o magisterio. Por su parte, la investigación de corte empírico de Barrionuevo (2016) indaga cómo el trabajo petrolero en Comodoro Rivadavia produce desigualdades de género en directa articulación con desigualdades de clase

¹¹ El sistema sexo-género es un conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana; es decir, un conjunto de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales elaborados a partir de la diferencia sexual anátomo-fisiológica/biológica. En su obra, y a partir de este concepto, Rubin insistió en señalar que la subordinación de las mujeres es la consecuencia de las relaciones que organizan y producen el género, y que son las convenciones y formas de organización a partir de lo biológico/el sexo las que determinan sistemas de opresión, y las que deben ser disputadas (Rubin, 1975).

y cómo éstas se (re)estructuran durante la etapa de la post-privatización de YPF, a partir de recuperar las experiencias y discursos de las esposas de los trabajadores de la industria. Mientras que Palermo (2017), articulando un análisis del trabajo y del género, estudia la producción de masculinidades en el trabajo petrolero y la interpreta no sólo como resultado de la disciplina fabril sino como requerimiento de la misma. Las características del trabajo petrolero (mano de obra casi exclusivamente masculina, alto grado de exigencias físicas y de productividad) y cómo éste ha ido variando en sus distintas etapas con mayor o menor presencia estatal, parecen configurar modos de “ser hombre” que hacen a una pedagogía productivista y a una subjetividad obrera funcional al extractivismo de hidrocarburos.

Estas investigaciones, más allá de diferir entre sí respecto del objeto o problema de estudio, ofrecen abordajes a la dimensión genérica en íntima relación con el extractivismo, indagando su peso en la definición de roles y relaciones. Esto constituye un escenario indispensable para estudiar el comercio sexual y comprender en qué marcos de significación tiene lugar, más que sólo decir que “el petróleo genera prostitución” y que “la prostitución es siempre coercitiva y violenta”. Como sostiene Mahy (2011), el modo de percibir o entender el comercio sexual en sitios de explotación de recursos naturales depende del posicionamiento feminista¹², pero también de cómo se valore el extractivismo, aunque la tendencia parece ser siempre la de victimizar a quienes –principalmente mujeres– participan allí, invisibilizando su capacidad de agencia y de evaluación de posibilidades de movilidad socioeconómica. Así como predomina un imaginario sobre “el lado oscuro” (*the dark side*) de las ciudades petroleras (Obeng-Odoom 2014), producto de su inmoralidad y peligrosidad –también representado así por los medios de comunicación y activistas del medioambiente– que promueve prácticas marginales, entre ellas, la prostitución.

En este marco de discusión y de desacuerdos, quiero ir hacia atrás en el tiempo e intentar reconstruir el proceso de institucionalización del comercio sexual en un área de yacimientos, atendiendo a la participación e influencia de la industria petrolera en la configuración de las relaciones sexo-afectivas. Considero que indagar en los antecedentes contextuales de la prostitución en zonas petroleras permite reconocer qué actores participaron en su promoción y a partir de qué sentidos y representaciones sobre ella y, a su vez, cuáles fueron los eventos que dieron lugar a transformaciones o permanencias del mercado del sexo en estos contextos. Estas son

¹² Cabe decir que el comercio sexual es un tema controversial en tanto existen diversos posicionamientos, perspectivas y formas de intervención o legislación, que disputan significados contrapuestos sobre el mismo. Los feminismos en sus expresiones activistas y teórico-académicas reflejan discrepancias en su interior y no hay acuerdo sobre determinados aspectos – y lo que es más preocupante a mi parecer– tampoco un diálogo entre perspectivas (por ejemplo, abolicionistas y a favor de la regularización del trabajo sexual) que contribuya a generar mejores condiciones para lxs involucradxs en el comercio sexual y que contrarreste las violencias que se producen y reproducen de distintos modos en estos entornos. Mi investigación se inscribe dentro de la antropología feminista como una ruptura epistemológica y un modo de producción teórico basado en el dato etnográfico y atento a las relaciones de poder y de desigualdad para deconstruirlas y transformarlas (Harding 1987; Moore 1991) y mi interés está en recuperar las experiencias vividas en el comercio sexual y las significaciones sobre él, que son múltiples y representan distintas subjetividades y trayectorias que impiden una única definición sobre el mercado del sexo.

algunas pistas necesarias para dimensionar y comprender la actualidad del comercio sexual en sitios extractivos y las relaciones sexoeconómicas y genéricas estructuradas en mayor o menor medida en torno a él y a sus efectos.

La “casita de chapa”, un caso de prostitución reglamentada

Las ciudades vecinas de Plaza Huincul y Cutral Co, cuyo surgimiento y desarrollo se dio con la presencia de la YPF estatal (Favaro 2001) tienen historias o “secretos a voces” que hablan de un cabaret de la empresa, la “casita de chapa” y que involucran en esas escenas a trabajadores del petróleo y a prostitutas. Algunos estudios actuales interpretan este hecho como una situación de explotación sexual y prostitución forzada que responsabiliza al estado (Contreras H. 2010), en tanto YPF instaló y regenteó este cabaret. Como destaca una noticia periodística que anuncia la presentación del libro autobiográfico del ingeniero ypefiano¹³ nacido en Plaza Huincul Roberto Villa, titulado “Los caminos del petróleo”:

El primer prostíbulo de Plaza Huincul, habilitado a mediados de la década del 20, se conformó a partir de una decisión estratégica empresarial de los popes de la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) y se constituyó con jóvenes llegadas desde locales nocturnos de la calle Corriente de Buenos Aires. La casa de tolerancia fue levantada por la firma petrolera con las mismas artes que construyó el campamento donde surgió la ciudad y las jóvenes que allí trabajaban eran empleadas del Estado argentino.¹⁴

En su libro, Villa (2007) relata sus experiencias en las cuencas petrolíferas argentinas como ingeniero en petróleo, destaca la soledad y aislamiento de la Patagonia¹⁵, y le dedica un capítulo a los burdeles y la vida nocturna en Plaza Huincul. Hace mención a que el administrador de YPF en Plaza Huincul, el ingeniero Alberto Landoni le propuso en 1930 al presidente e ingeniero militar de la empresa estatal Enrique Mosconi el proyecto 1120 que implicaba la apertura de la casa de

¹³ “Ypefiano” es una denominación nativa que refiere a los trabajadores que brindaron servicios a YPF durante su período estatal, previamente a la privatización del año 92.

¹⁴ “El primer prostíbulo de Plaza Huincul era del Estado”; Diario Rio Negro, 6 de mayo de 2007. Disponible en: <http://www1.rionegro.com.ar/diario/2007/05/06/20075v06s05.php>

¹⁵ La película “Plaza Huincul (Pozo uno)”, con la dirección de Lucas Demare y el guión de Sixto Pondal Ríos, y estrenada el 1960, reconstruye la búsqueda de petróleo en Plaza Huincul a cargo de un grupo de hombres que se inician como petroleros. Además de los hechos históricos a los que remite, la película recrea los escenarios de soledad y hostilidad del ambiente desértico y desolado de alrededor de 1918 y también produce situaciones de ficción más dramáticas que involucran relaciones sexoafectivas entre los obreros y unas pocas mujeres. Entre ellas, la única que acompaña al campamento que es la esposa del capataz y que es asesinada por él al encontrarla con otro obrero, y la emblemática Carmen Funes. Más conocida como “La Pasto Verde”, fue una mujer que participó de la Guerra del Paraguay y de la Conquista del Desierto, sirviendo a las tropas, y luego se instaló en una aguada de la llanura en Neuquén hasta su muerte en 1917. En el verdor de su rancho y con animales convirtió su casa en el lugar obligado de paso y abastecimiento de troperos y de los que buscaban los “lloraderos de petróleo”, abasteciéndolos con agua y servicios. Los pobladores la recuerdan como la fortinera vigorosa, ágil, servicial, alegre y de gran belleza, lo que la ha convertido en objeto de expresiones literarias, musicales y en relatos y crónicas orales locales (Siracusa 2009).

citadas¹⁶, con la finalidad de evitar el éxodo de trabajadores petroleros a la capital neuquina y su no retorno a los puestos de trabajo, situación que sucedía los días de franco. A su vez, el periodista Alejandro Bianchi en su libro *“Argentina Saudita”* agrega que “otro inconveniente eran las peleas entre los empleados. [y que] Había una mayoría aplastante de solteros que, ante la escasez de mujeres, merodeaban a las señoras casadas” (2015:20), lo que era percibido como un problema que el cabaret vendría a resolver.

En ese contexto la empresa estatal creó el burdel conocido como “la casita de chapa”. Como cuenta un ypefiano, hoy en día muy activo en la Fundación YPF y residente de Plaza Huincul, la casa estaba registrada con el Nro. 424 en los legajos, también era nombrada como “la casita verde” y controlada por el Servicio Social y Médico de YPF:

las contrataban, y de Buenos Aires mandaban las postulantes, con fotos, con legajos, con historias, y acá se elegían. La gente de obra social. “Che, qué te parece, está linda, y ésta, ésta no”. ¿Por qué? ¿Qué pasa? Tenían que traer buen servicio, para profesionales, técnicos y operarios. Entonces, tiene que ser hábil, útil y en condiciones de atender a los tres en distintos días. (Marzo de 2017, Plaza Huincul)

De esta manera, las prácticas sexoeconómicas de los trabajadores petroleros no sólo estuvieron organizadas o promovidas por la empresa, sino que al crearse “la casita de chapa” durante el período reglamentarista de la prostitución en la Argentina tuvo que ajustarse a sus exigencias y características. La prostitución reglamentada o patentada hasta su abolición en 1936 con la Ley Nacional de Profilaxis de las Enfermedades Venéreas (N° 12.331), fue el sistema que reguló:

el mal social inextirpable e irradicable ante el cual sólo era posible desplegar una actitud pragmática: la de la tolerancia (...) Fue vista como un problema que excedía la esfera meramente individual, privada; pensada en términos públicos y, por ende, un asunto que concernía específicamente al estado

¹⁶ Cabe decir que esto sucedió durante el período reglamentarista de la prostitución (desde fines del siglo XIX hasta la sanción de la Ley de Profilaxis en 1936) que combinaba aspectos sanitarios, político-administrativos y policiales tanto para prostitutas como para casas de tolerancia. Como señala Guy (1994), “si el gobierno no podía terminar con la prostitución, por lo menos podía controlar sus manifestaciones más perniciosas” (pág. 67). De este modo, en 1864 declaró en Buenos Aires que las leyes de control de la prostitución eran ineludibles, y el Concejo Deliberante autorizó los burdeles en 1875 a través de una ordenanza “redactada por políticos y médicos más interesados en el lugar donde se ejercía la prostitución que en proteger la salud pública, la ley acentuaba el uso de prácticas tales como mantener a los rufianes fuera de los burdeles y a las prostitutas alejadas de los edificios públicos, las iglesias y la vía pública y establecía que la erogación para tratar las enfermedades de las prostitutas no provendrían de la municipalidad, sino del fondo recaudado con la multas” (págs. 68 y 69).

municipal, el cual pasó así a tener injerencia también en asuntos vinculados con la sexualidad (Múgica 2014b: 51).¹⁷

En este sentido, el reglamentarismo fue uno de los modelos existentes para regular los locales con oferta de servicios sexuales a través de controles policiales y sanitarios para las “pupilas” y de delimitar la espacialización de la prostitución. Concebida como un “mal necesario” y “tolerado”, creó reglas para la localización de las casas (lejos de las escuelas y de las iglesias, por ejemplo), organizó la circulación y exhibición de las mujeres en la vía pública, su forma de vestir, y la realización de controles médicos periódicos, con una doble preocupación: sanitaria y moral. Y así, dado que “la casita de chapa” se instaló en el período en el que la prostitución estaba reglamentada en base a lógicas y normativas de control sanitario, hace sentido que el área de salud de YPF fuera la responsable de ordenar la actividad entendida como un “virus”, una “infección” o la “llaga de los pueblos civilizados”, entre otras.

Por su parte, además de que el tratamiento de la prostitución fue desde una mirada patológica, fue el cuerpo de las prostitutas el que se patologizó y señaló como principal responsable de la propagación de enfermedades. Esta percepción predominó tanto para las pupilas que se encontraban registradas dentro del sistema patentado como para las clandestinas –consideradas aún más peligrosas– lo que denota las formas de control social de la sexualidad femenina, y cómo era valorada y ordenada la disrupción de los roles de género y de prácticas sexoafectivas tradicionales asignadas/os a las mujeres (Fernández y Hernández 2014).

El vínculo de los cuerpos de las mujeres y de “esas mujeres” en particular, las del comercio sexual, con su salud –aunque con la “salud pública”– se evidencia en determinados relatos. Roberto de Cutral Co, de 68 años de edad, hijo de los primeros ypefianos y también ex trabajador petrolero, del área de comunicaciones, recuerda su infancia y la “casita de chapa” de mediados del siglo XX:

En Plaza Huincul había un prostíbulo que era regenteado por YPF (...) le decían “la casa de chapa”, no se hablaba de prostitución, viste, era la casa de chapa. Y yo tenía, no sé, tenía 13 años, 12, íbamos a la pileta de natación que está en el campamento 1, no sé si la viste. Ahora está muy destruido, antes era una pileta hermosa. Nosotros vivíamos pegados a la pileta, y para ir a la pileta, que era de YPF también, tenías que hacer la revisión; ya no estaba más, donde hoy es el sanatorio Plaza Huincul, era el hospital de YPF. Y hacíamos la revisión para la pileta ahí. Vos ibas a YPF, te daban el carnet con la foto, y de ahí ibas al hospital. Y un día determinado los médicos atendían a la tarde, te revisaban los pies, te hacían la revisión para una pileta de natación. Y muchas veces íbamos y estaban

¹⁷ La historiadora refiere al municipio de la ciudad de Rosario (primer lugar donde se implementó y también se suprimió el sistema reglamentarista) aunque la dinámica es aplicable al resto del país. (Para el caso rosarino ver Múgica 2014a).

las prostitutas ahí haciéndose la revisión. Te imaginas, nosotros teníamos 11, 12 años. Pasábamos mirándolas porque estaban vestidas con ropa de trabajo [gesto de que murmuraban entre ellos mientras las miraban] (...) A los ojos de hoy, las mujeres andan en la calle así, pero para esa época, andar ya con polleritas cortas, no era que andaban exageradas, ni llamativas, nada. Sabíamos que iban todas juntitas, y esperando turno, y ahí les hacía la revisión el médico de YPF. Y después, en la calle no las veías nunca, jamás. Y después, bueno, con el tiempo se cerró. (Junio de 2016, Cutral Co)

Las “chicas que fumaban”, como Roberto y sus amigos las llamaban, no tenían una presencia activa en los espacios públicos del pueblo –esto tiene que ver con que probablemente tenían una serie de restricciones de la empresa en base a normativas reglamentaristas que limitaban su libre circulación, como algo característico de este modelo, señalado anteriormente– sino que era en instancias muy ocasionales que podían verlas, como en el hospital. Esto responde al objetivo de reglamentar la prostitución como un modo de preservación de la salud y de la moral, como se dijo, pero no precisamente de las mujeres que vendían servicios sexuales, sino y sobre todo de los clientes/hombres. Esta preocupación médica puede observarse en estudios históricos realizados sobre la pionera ciudad petrolera de Comodoro Rivadavia, que recuperan a través del archivo documentos de la empresa sobre temas relativos a la salud de sus trabajadores y que también dan cuenta de la participación de éstos en el comercio sexual. Por ejemplo, Fuentes (2005) retoma las denuncias del Administrador de la Explotación Nacional del Petróleo a la Municipalidad local, donde se responsabiliza a los prostíbulos y a sus pupilas de las enfermedades venéreas del personal obrero ya que de 104 obreros asistidos, 33 habrían sido diagnosticados de sífilis y blenorragia, entre otras:

Siendo cosa que preocupa a la administración, se solicita al señor Presidente del Consejo se haga más estricta la fiscalización de las pupilas de las casas de Tolerancia de ese “Municipio”, rogándole encarecidamente la conveniencia de que se le preste real importancia a este asunto, para beneficio del personal obrero en general. (Carta en Libro de Actas y Sesiones del Comisionado Municipal, Folio 149, año 1919; en Fuentes 2005: 8)

Así, el pedido de control de la salud de las pupilas por parte de la empresa, tenía la finalidad de resguardar la salud de los obreros y de su productividad en el yacimiento. Es decir, para la época, la prostitución era interpretada como un problema que afectaba a la población en general y, de este modo, el municipio debía hacerse cargo. Sin embargo, al ser los principales afectados la mano de obra de la industria de hidrocarburos, en tanto también eran los principales consumidores del comercio sexual, también se constituía como un asunto de la empresa tratar esta

problemática y exigir el control de enfermedades venéreas. Un pedido que realizó una regenta en 1929, visibiliza la participación e importancia de los trabajadores petroleros en/para su negocio:

Invocamos a Ud. [la Intendencia] que tan dignamente vela por los intereses de la comuna, deje sin efecto tal horario que dentro de los actuales momentos de crisis afecta en una forma alarmante nuestros intereses, unidos al adelanto de (1) hora en las Zonas petrolíferas, sin estar en otros detalles que dentro del desenvolvimiento de esta localidad muy Diurno y nada Nocturno como en grandes ciudades (AHMCR, Exp. 471/F, año 1929; en Infeld 2009: 106)

Esta cita, donde la administradora de un burdel solicita a los poderes municipales un permiso para la modificación del horario de apertura del negocio, da cuenta, por un lado, de la relevancia de estos clientes y, por otro, de que las mujeres que trabajaban en las casas estaban atentas a los distintos factores que repercutían en la economía del mercado sexual. Por ejemplo, tenían un registro de las características laborales de los obreros y del contexto, como el horario de sus jornadas laborales, porque esta información organizaba la venta de servicios sexuales. Por su parte, la instalación y permanencia de las casas de prostitución en ciudades petroleras tuvo directa relación con la demanda masculina y con “satisfacer las necesidades de hombres solos y aislados”; esto, por razones laborales y como producto de la migración, tanto de solteros como casados sin familia en destino, “situación que en consonancia con los modelos de sexualidad imperantes, los transformaba en verdaderos focos de libido contenida, de deseos sexuales, de lascivia y lujuria refrenada que debía tratar de encauzarse...” (Múgica 2014b: 50).

Sin embargo, las justificaciones del reglamentarismo del desenfreno sexual de los hombres no eran totalmente compartidas y, en este sentido, no pudieron sostenerse por mucho tiempo debido a la resistencia ejercida principalmente desde la Iglesia y familias dominantes que la consideraban un atentado contra la moral, en vez de una preservación de ella. Por ejemplo, como señala el estudio de Argeri (1999) sobre prostitución y control estatal entre 1880 y 1920 en la provincia de Río Negro – que comparte territorio norpatagónico con la zona de estudio– si bien la instalación de burdeles en distintas localidades rurales y urbanas fue promovida por algunas autoridades y ciudadanos, también fue negada por otros interpretándola como “la peor plaga que pudo haber traído la locomotora”, paradójico símbolo de progreso y desarrollo económico y territorial para la época. A diferencia de las principales capitales del país (Buenos Aires, Rosario, Córdoba) donde las primeras reglamentaciones surgieron antes de fines del siglo XIX), en Río Negro recién entre 1900 y 1910 se dictaron las primeras ordenanzas. Este fue un período de gran conflictividad en tanto “la reglamentación de la prostitución estuvo influida por: los discursos al uso, contradictorios entre sí –higienistas y católicos–; los avatares del juego político –debido a la mayor o menor influencia de la Iglesia Católica sobre el gobernador y funcionarios de turno–; la sanción de leyes nacionales; las presiones de

los embrionarios grupos dominantes locales” (Argeri 1999:221). Y al mismo tiempo fue la policía la institución encargada de controlar las casas con oferta sexual, exigiéndoles ciertos requisitos para su sostén o apertura (a las pupilas, a quienes regenteaban y a las instalaciones) y la que, de esta forma, interpretó e impuso las normas arbitrariamente según sus intereses.

La “casita de chapa” como excepción a la regla abolicionista

Fue así que avanzados los años 30, en los contextos provinciales comenzaron las legislaciones para eliminar el reglamentarismo hasta que el 1936 la Ley de Profilaxis, de alcance nacional, dio inicio al sistema legal abolicionista que predomina hasta el presente. Éste suprimió o abolió las medidas reglamentaristas, penalizando los establecimientos donde se ejerciera o incitara a la prostitución y a quienes los regentearan. Es decir, los burdeles se volvieron ilegales, y a pesar de que durante los primeros años no hubo definición sobre si la venta de un servicio sexual cometía un acto delictivo, en 1940 la Corte Suprema reafirmó el fallo donde las actividades de mujeres individuales debían ser exceptuadas de los artículos 15 y 17, sin ser penalizadas por el ejercicio prostitución (Guy 1994).¹⁸

El giro en la legislación de la prostitución tuvo el objetivo de organizar la profilaxis de las enfermedades venéreas, pero además de la preocupación higienista de la época, se trató de una discusión parlamentaria para el combate al proxenetismo. Esto sucedió en sintonía con la agenda feminista internacional que desde fines del siglo XIX, a través organizaciones, reuniones y legislaciones internacionales destinaron sus esfuerzos a la erradicación de la “trata de blancas”, problemática que fue nombrada en esos términos en tanto refería principalmente al tráfico de mujeres europeas hacia el llamado “Nuevo mundo”, es decir, hacia América del Sur.¹⁹ Sin embargo, como sostiene Guy (1994), si bien se conocían hechos concretos de mujeres europeas engañadas, secuestradas y llevadas a distintas ciudades, como Buenos Aires, Río de Janeiro y México, y el escándalo de la Zwi Migdal²⁰ había cobrado atención pública, también predominaban imaginarios respecto de la vulnerabilidad de la mujer que emigraba de su lugar de origen –Europa–, y sobre la inmoralidad de

¹⁸ No obstante, cabe decir que desde esos tiempos hasta el presente existen regulaciones locales como los códigos contravencionales y de faltas que, por ejemplo, sancionan la oferta y demanda ostensible de servicios sexuales en espacios públicos, y son administrados por la policía. Este poder, a su vez, actúa con discrecionalidad para criminalizar a quienes ejercen la prostitución (Para un análisis de esta problemática y en la actualidad, ver Daich y Sirimarco 2015).

¹⁹ Por ejemplo, en 1876, la feminista Joséphine Grey Butler fundó la Federación Abolicionista Internacional y en 1885 se creó en Londres la Asociación Judía para la Protección de Jóvenes y Mujeres (JAPGW). También se dieron los primeros encuentros convocados por Naciones Unidas, como el Congreso Internacional para la supresión de la trata de blancas en 1902, entre otros.

²⁰ La Zwi Migdal fue una organización de rufianes judíos que operó burdeles legales y clandestinos en distintas ciudades del país. Conocida desde comienzos del siglo XX como “Sociedad de Varsovia”, ante la denuncia de la Asociación Judía para la Protección de Jóvenes y Mujeres de tráfico y trata de blancas de mujeres inmigrantes, cambió su nombre y en 1930 fue Raquel Liberman quien acusó a la Zwi Migdal de explotación sexual. Esto dio lugar a escándalos públicos y a una serie de debates legislativos que pusieron la problemática en el candelero.

los países de la periferia que las corrompían y/o abusaban: “Buenos Aires era conocida internacionalmente como un tenebroso puerto de mujeres desaparecidas que se veían obligadas a vender su cuerpo (...) [como] una ciudad inmoral llena de hombres irresponsables” (págs.17 y 18).

En este marco de discusiones y cambios en la regulación de la prostitución, la “casita de chapa” parece haber sido afectada y posiblemente clausurada, como lo connota un expediente del año 1938.²¹ Se trata de un pedido que el gobernador militar Enrique R. Pilotto le hizo al Ministro del Interior Doctor Diógenes Taboada, señalándole que las autoridades administrativas de YPF en Plaza Huincul ya “habían solucionado a su manera el serio problema que la aplicación estricta de la Ley 12.331 les había creado”. Ese problema tenía que ver, como había diagnosticado el médico de la empresa, el doctor Zani²², con que desde el cierre del burdel el 30 de junio de 1937, las enfermedades venéreas se habían incrementado, siendo afectados principalmente los obreros solteros, pero también “era raro el matrimonio de obreros en que ambos cónyuges no aparecieran contagiados”. De ese modo, la solución por parte de la petrolera había sido “permitir el funcionamiento de un café-bar servido por camareras”. Respecto de esto, el gobernador escribió:

tiene a mi juicio el grave inconveniente de volver –en cierto modo– a la prostitución patentada con todos los males que la Ley ha querido extirpar de raíz. Además, siendo un local donde se expenden bebidas y atendido por mujeres, pronto se producirán rivalidades, incidentes y hasta hechos delictuosos que provocarán la necesaria intervención de la justicia y ésta se verá en el caso no sólo de aplicar las penas que correspondan sino que tendrá que constatar la violación de la Ley de Profilaxis por las mismas autoridades encargadas de vigilar su aplicación y cumplimiento. (Nota N° R296, Ministerio del Interior,)

En este sentido, si bien la autoridad expresó las consecuencias de “volver” al reglamentarismo y un retroceso en la normativa “que ha tenido la virtud de dar un golpe de maza al tratante de blancas y, por otro, restringir la corrupción administrativa inevitable” –refiriéndose a la ley de profilaxis–, también indicó que la aplicación estricta de sus prescripciones ocasionaba males en muchas regiones del

²¹ Ministerio del Interior, Nota N° R296, 20 de mayo de 1983. Le agradezco enormemente a Romina Behrens haberme compartido este archivo así como otras fuentes que cito.

²² El médico Victor Ezio Zani fue el director del Hospital de YPF en Plaza Huincul desde principios de la década del 30 y es considerado uno de los fundadores de Cutral Co. Por designación del entonces gobernador de Neuquén el Coronel Carlos H. Rodríguez formó parte de la primera comisión de la Superintendencia del llamado “Barrio peligroso” rebautizándolo en 1933 como “Pueblo Nuevo”. Junto a “Miguel Benassar, Juez de Paz de Plaza Huincul, y al Agrimensor Luis Baka, Jefe de Estudios y Proyectos de YPF, acompañados por un peón, se reunieron en el límite del Octógono, sobre un mojón de YPF, y comenzaron las tareas de trazado del pueblo, y posteriormente, el reparto de los lotes a los pobladores” (Extraído del sitio web de la Municipalidad de Cutral Co).

país y especialmente en la Patagonia. Para Pilotto, esos males eran la clandestinidad de la prostitución, la falta de controles médicos y de medicamentos, y el principal defecto de la 12.331 “haber dispuesto su aplicación uniforme y simultánea en todo el territorio de la República.” La autoridad hizo referencia a la desproporción entre hombres y mujeres, al predominio de los primeros por la presencia de obreros y también por la llegada de tropas, lo que ocasionaría, dice, “verdaderas tragedias de orden sentimental o pasional a que no fue ajeno el viejo ejército conquistador del desierto [y] (...) explosiones naturales cuando se juntan hombres y mujeres en la proporción de 100 a 1.” Nuevamente, este discurso actualizó, por un lado, la percepción del deseo sexual incontrolable – tácitamente heterosexual–de los hombres y, por otro, la percepción de que evitaba la peligrosidad tanto de la clandestinidad como de las posibles violencias sexuales que esos hombres podían cometer hacia las mujeres que no trabajaban en el comercio sexual –o inclusive entre/hacia ellos mismos.

En este marco, habilitar y controlar la prostitución volvía a constituirse como una justificación para el retorno de medidas reglamentaristas excepcionales y en zonas excepcionales por sus características y/o “necesidades”. Como expresa Bertello (2010), “los prostíbulos en regla eran concebidos como una institución formal e indispensable para evitar males mayores como las violaciones y el rapto de mujeres” (pág. 72); sin embargo, la historiadora reconstruye el caso de una joven que expresa cierta cooptación involuntaria para el comercio sexual en la región petrolera. Se trata de María, de la zona de Cutral Co y Plaza Huincul en 1940, donde la menor de edad es iniciada en la prostitución en un contexto “donde prevalecía un gran número de hombres solos”. Bertello muestra a partir del análisis de expedientes judiciales, hechos tales como que el proxeneta había llevado a María en algunas ocasiones a los campamentos petroleros, adquiriendo estos sitios complicidad en el hecho delictivo. Sin embargo, esas fuentes que la autora analiza no son suficientes para reconstruir la experiencia de la joven respecto del grado de coerción impuesto sobre ella por parte de los actores que aparecen vinculados en el caso. Así como sucede con lo que Lvovich (1993) dice sobre la posible presencia y operaciones de la famosa red judía de trata de blancas Zwi Migdal en Neuquén, inclusive durante el reglamentarismo a nivel nacional que autorizaba el comercio sexual:

Durante la década de 1910 encontraremos cuatro casas de tolerancia en Neuquén, en las que convivían prostitutas argentinas, chilenas, españolas y francesas con caftanes, madamas y pupilas de origen ruso, polaco y judío, lo que nos lleva a suponer la ramificación hasta regiones tan alejadas de la organización de trata de blancas Zwi Migdal (Lvovich 1993: 87)

Otra vez, la alta tasa de masculinidad en el norte de la Patagonia como consecuencia de la demanda de mano de obra para la construcción del Dique Neuquén, el tendido de las vías férreas a Zapala y la explotación petrolífera en Plaza Huincul funciona como justificación no sólo del desarrollo de la prostitución a principios y mediados del siglo XX en la región, sino como causa de la trata. El autor

destaca la condición migratoria de las mujeres como una de las evidencias de la participación de la red en la región, y también da por sentado que ellas no podrían haber elegido tal destino de manera autónoma, sino únicamente habiendo sido engañadas por rufianes mientras que, ante esta generalización, el estudio de McGee Deutsch (2010) analiza los matices en las relaciones entre rufianes y mujeres migrantes.²³

Entonces, la alta presencia masculina, así como las percepciones de su peligrosidad sexual y epidemiológica fueron los argumentos que a partir de gestiones realizadas desde la provincia de Neuquén dieron lugar a los pedidos atendidos durante el primer gobierno de Perón (1946/1952). Se modificaron mediante el Decreto N° 10.638 de 1944 los artículos 15 y 17 de la ley N° 12.331. En términos generales, se incorporaron excepciones a la prohibición de casas de prostitución considerando las “necesidades y situaciones locales” y se incorporó la no penalización de las mujeres que voluntariamente trabajaran en las casas autorizadas y de sus administradores/gestores.²⁴

A su vez, como analiza Behrens (2017) la solicitud de apertura de los burdeles en áreas específicas tuvo mayor repercusión en 1942 cuando desde la Zona Militar de Comodoro Rivadavia, la Agrupación Patagonia, una guarnición militar con sede central en esta ciudad y comando en Río Gallegos con el 9° Destacamento, presentó un informe al Ministerio de Guerra que fue atendido por el Ministerio del Interior. Este señalaba las problemáticas de salud que traía la prostitución clandestina dada la falta de control sanitario, pedía la modificación de la ley de profilaxis social para el caso de las guarniciones militares, y proponía regulaciones específicas tales como la reubicación de las casas dentro de la jurisdicción militar y su organización según los destinatarios (tropa, oficiales, civiles). A su vez, esta solicitud, así como otras

²³ Por ejemplo, el estudio de McGee Deutsch (2010) retoma casos de mujeres que participaron en la “organización delictiva”, tanto como prostitutas como madamas, y encuentra una diversidad de experiencias y características en ellas. La autora destaca una serie de aspectos, tales como la flexibilidad ante la realización del trabajo sexual y el alterne con otro tipo de actividades; o que frente al imaginario de que se trataba únicamente de judías traficadas y explotadas sexualmente, éstas representaban un porcentaje mínimo y también eran conscientes de que sus cuerpos e identidades colaboraban con el ideal de la nación, lo que les otorgaba ciertos márgenes de agencia y de negociación. De este modo, lo interesante de su estudio es cómo aborda a la Zwi Migdal desde otro tipo de fuentes y, así, da lugar a un conocimiento distinto e invisibilizado en otros trabajos respecto de este tema y/o caso.

²⁴ Art. 15: Queda prohibido en toda la República el establecimiento de casas o locales donde se ejerza la prostitución, o se incite a ella; con excepción de aquellas cuyo funcionamiento fuera autorizado por la Dirección Nacional de Salud Pública y Asistencia Social, con aprobación del Ministerio del Interior (...) atendiendo a necesidades y situaciones locales (...) debiendo los establecimientos autorizados sujetarse a las normas sanitarias que se impongan por la reglamentación.

Art. 17: Los que sostengan, administren o regenteen, ostensible o encubiertamente, casas de tolerancia, serán castigados con una multa de mil pesos moneda nacional (...) El simple ejercicio de la prostitución por la mujer, en su casa, en forma individual e independiente, sin afectar el pudor público, no constituye el delito penado por este artículo. Tampoco constituye delito el ejercicio de la prostitución, por la mujer, o el desarrollo de las tareas necesarias de gestión o de administración, realizadas por mujeres, cuando se trata de actividades respectivamente cumplidas dentro y para los establecimientos autorizados en los términos del artículo 15. (Anales de la legislación argentina)

similares realizadas desde Río Gallegos, estuvieron motivadas por “el problema fisiológico en las unidades, el comportamiento inmoral y bajo rendimiento físico e intelectual, la producción de hechos anormales de carácter sexual y la realización de sustitutos al acto sexual fisiológico entre los soldados conscriptos” (Behrens 2017: 8).

Así, el desarrollo de prácticas sexuales inmorales en entornos eminentemente masculinos como consecuencia de la prohibición de las casas de prostitución –como supuesta justificación– significó un problema a ser atendido. La concentración de hombres en los campamentos militares, también aplicable a la industria petrolera, fue vista con preocupación a la hora de posibilitar el “desvío sexual” y de contradecir el mandato nacional de autoafirmación de la masculinidad heterosexual. Como señalan Acha y Ben (2005), con el peronismo y su promoción del modelo familiarista fusionado con los discursos católico (principalmente durante el primer gobierno)²⁵ y médico-higienista-psiquiátrico, las prácticas sexuales desviadas de las normas, entre ellas, la homosexualidad, se constituyeron como una problemática a ser atendida, y de ahí, la persecución y represión de los “amorales” o “invertidos” como prueba del moralismo de Estado.

Al mismo tiempo, la consideración de la reapertura de los prostíbulos se produjo en sintonía con la búsqueda de la preservación de una identidad masculina exacerbada (“con el peronismo éramos todos machos”) y con la creencia de que estas decisiones eran un paliativo que evitaba males mayores. En 1954, el presidente Perón mediante el Decreto N° 22.532 autorizó la instalación de las casas de prostitución en toda la República que 5 años después fue derogado por Frondizi (Decreto N° 4863/59). Finalmente, en 1964 Illia como presidente terminó con el “rebrote reglamentarista” o con las “excepciones” del abolicionismo que duraron 20 años, cuando invalidó el decreto 10.638 del año 44, ratificando el Convenio de Naciones Unidas para la represión de la trata de personas y de la explotación de la prostitución ajena de 1949 (Diario de sesiones de la Cámara de Senadores Tomo I 1965, en Behrens 2017). Como señala Guy (1994), si bien estas modificaciones o interrupciones de la ley de profilaxis no tuvieron mayor trascendencia en Buenos Aires dada la resistencia de algunos grupos de poder opositores y eclesiásticos, sí fueron funcionales para “proporcionar entretenimientos de carácter femenino a los soldados apostados en bases remotas, en particular en el Sur” (Guy, 1994: 226) y también, agrego, para las poblaciones de los enclaves petroleros e industriales de la Patagonia.

Final y probablemente como consecuencia de los cambios en las legislaciones, el burdel regentado por YPF en Plaza Huincul se sostuvo hasta 1966. El cierre de la “casita de chapa” fue promovido por el monseñor Jaime de Nevares, quien simultáneamente a apoyar las huelgas de los obreros de la construcción de la represa El Chocón, hizo una campaña para el cierre de los prostíbulos en la provincia (Bianchi 2015). Pero la clausura al parecer definitiva no significó la desvinculación de las mujeres de los clientes petroleros, como cuenta el capacitador de Fundación YPF:

²⁵ “La entente institucional entre peronismo y catolicismo finalmente se fracturó a fines de 1954 [segundo período peronista]. El conflicto se desencadenó por la resistencia católica a ciertas reformas del orden parental, como la modificación de la discriminación entre las filiaciones legítima e ilegítimas, el divorcio vincular, y la mentada cuestión de la ley de profilaxis.” (Acha y Ben 2005: 18)

todo un historial de cómo se seleccionaba. Pibas jóvenes, hermosas pibas. Mujercitas más o menos grandecitas, porque tenías que cubrir todo (...) Y las dejaban por tres meses. Cada tres meses se renovaba el plantel, tratando de evitar la continuidad, y siempre alguna se quedaba viste, se enganchaban. Eso es lo que se trató, pero no se consiguió. Nadie domina el sentimiento. (Plaza Huincul, febrero 2017)

El ex trabajador de la industria petrolera, además de contar algunas de las características generales de funcionamiento de la casita, habla de las formas de intervención de la empresa estatal en la vida íntima de los trabajadores, no sólo organizando sus prácticas y consumos sexuales, sino controlando inclusive los involucramientos con las mujeres al intentar delimitar su permanencia. Sin embargo, como también expresó el entrevistado, muchas de las mujeres de la “casita de chapa” de YPF se quedaron en la localidad, formaron pareja, y hoy en día muchas de ellas “son las abuelas del pueblo”. Sus pasados fueron de algún modo olvidados u ocultados, así como los legajos de la casa n° 424 que tenían registro de ello, quemados. Y esto, dice el ypefiano, con la finalidad de proteger la reputación de las familias de las “mujeres de mala vida” o de las “chicas que fumaban”, en tanto devinieron ciudadanas al permanecer en el destino laboral y vincularse sexoafectiva y contractualmente con los trabajadores de la industria hidrocarburífera.

A modo de cierre

La “casita de chapa” es un antecedente que articula en la comarca petrolera neuquina los escenarios del trabajo petrolero con los del comercio sexual y que expresa una serie de significados que fueron desarrollados en este artículo. Por un lado, las justificaciones para la apertura de un burdel en una localidad petrolera por parte de una institución estatal cuyo contexto y marco regulatorio de la prostitución reglamentada habilitaba. Entendido como un “mal inevitable” que podía ser tolerado bajo ciertas formas de control higienista y moral, fue el área de salud de YPF la que se ocupó de la instalación y regulación de la casita, orientándose, a su vez, por la normativa nacional. No sólo se trataba de una alta presencia masculina en un destino que prometía el desarrollo del país, sino que “esos hombres solos necesitaban mujeres” y era un deber proporcionárselas; no tanto para consentir sus deseos, sino para hacerlo alentando su productividad.

Sin embargo, cuando la prostitución patentada pareció volverse costumbre, después de medio siglo, a mediados de los años 30, irrumpieron las leyes abolicionistas. Fue principalmente por motivos de salud y profilaxis, pero también como consecuencia de lo que comenzó a identificarse como un problema que debía ser atendido: el combate a la “trata de blancas”. Pero esto, más que suspender los consumos sexoeconómicos, en muchas ocasiones los clandestinizó y, en consecuencia, produjo un incremento de las enfermedades venéreas que alarmó a las autoridades (por ejemplo, del ejército y municipales de la Patagonia) que recurrieron

a solicitar una excepción en zonas con “necesidades especiales”. La misma fue otorgada, y el paréntesis reglamentarista que duró alrededor de 20 años respondió explícitamente a una preocupación sanitaria pero, sobre todo –aunque de manera más tácita– a una construcción de masculinidad hegemónica²⁶ que se vio atentada por las prácticas sexuales inmorales entre “esos hombres solos” en espacios militares e industriales.

De esta manera, la “casita de chapa” no solamente fue instalada por YPF con la finalidad de satisfacer las necesidades de la mano de obra masculina de la industria hidrocarburífera, sino que hubo un contexto legal y político que habilitó que esto sucediera, y que fue organizado en torno a una preocupación higienista y moral que concebía que la prostitución era un mal inevitable que debía ser tolerado y controlado por el Estado y sus empresas. Sin embargo, a la hora de suceder un cambio de paradigma y promoverse desde distintos frentes (salud, feminismo, iglesia) la abolición del sistema reglamentarista, la resistencia a adaptarse a las nuevas formas fue grande, entendiéndola como una medida contraproducente. Ésta producía mayor clandestinidad, provocando enfermedades venéreas que quedaban fuera del control sanitario e incrementaba las violencias hacia las mujeres (violaciones, trata) y, además, promovía relaciones sexoafectivas homosexuales que provocaban escándalos. Estos fueron los argumentos en contra del abolicionismo, pero que lejos de tener alcance desde todo el territorio nacional, fue en los sitios con predominante presencia masculina donde tuvieron más éxito y en un determinado contexto político, peronista.

En el caso elegido, fue en gran parte YPF la responsable gestionar el comercio sexual en la comarca petrolera neuquina con centro administrativo y de principal extracción en Plaza Huincul y que organizó las prácticas de relacionamiento sexoeconómico de los trabajadores a partir de su fuerza interventora. No obstante, su incidencia sobre los ámbitos laborales, y de la vida tanto pública como privada, y en términos de género y sexualidad, también encontró formas de vincularse entre hombres y mujeres que escaparon a su control, como la de evitar que “mujeres de la noche” formen familia con los trabajadores petroleros. Es en ese sentido que podemos preguntarnos cómo operan los regímenes extractivistas en la configuración de las múltiples dimensiones de la vida de quienes participan en ellos; cómo estructura sus trayectorias socioeconómicas, laborales, ambientales, e íntimas, entre otras, y, al mismo tiempo, cuáles son las fugas que dan lugar al agenciamiento de las personas.

Así, y por último, si nos limitamos a decir que “la prostitución es un efecto negativo de la extracción de recursos naturales” y que, además, sólo ocurre en su modalidad coercitiva, no queda lugar para buscar los modos en que circulan e irrumpen las subjetividades que no se significaron ni significan a sí mismas como víctimas y victimarios. Considero que es necesario identificar cuáles son y cuáles fueron los poderes detrás de la instalación y sostenimiento del comercio sexual en la cuenca neuquina, sin pretender encontrar “culpables”. Indagar en los procesos

²⁶ Entendida como esquema que organiza políticamente los espacios, las interacciones entre los sujetos y sus deseos y representaciones respecto de lo que significa “ser hombre” (Connell 2003).

sociohistóricos en los que tuvo lugar el surgimiento, permanencia y clausura del comercio sexual, recuperando sus contextos políticos pero también de producción de sentidos socioculturales y de género posibilita una mayor comprensión de lo que significó el vínculo entre el petróleo y la prostitución en la Patagonia Argentina, y de lo que podría significar en el presente.

Bibliografía

- Acha, O. y P. Ben (2005), "Hipótesis para una historia de la homosexualidad en la Argentina urbana (1945-1955)", *Actas de las X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, UNR, Rosario.
- Acosta, A. y J. Cajas Guijarro (2016), "Patologías de la abundancia. Una lectura desde el extractivismo". En Burchardt et. al. (eds.) *Nada dura para siempre. Neo-extractivismo tras el boom de las materias primas*. Quito: Ediciones Abya-Yala. Pp. 39-425.
- Agustín, L. M. (2007) "Introduction to the Cultural Study of Commercial Sex", *Sexualities* Vol. 10, N° 4.
- Argeri, M. E. (1999), "La peor plaga que pudo haber traído la locomotora". Prostitución y control estatal en un Territorio Nacional Norpatagónico: Río Negro 1880-1920", *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 56, no 1, pp. 217-235.
- Barrionuevo, N. (2016), "Trabajo petrolero y desigualdades de género en Comodoro Rivadavia: reactualizaciones históricas", *Identidades*, Dossier 3, Año 6.
- Bianchi, A. (2015), *Argentina Saudita. La maldición de la nueva promesa petrolera*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Behrens, R. (2017), "Era una mujer muy decente. El prostíbulo de La Coca en el marco de la lucha antivenérea (1944-1959)". Ponencia presentada en las XIII Jornadas Nacionales de Historia de las mujeres. VIII Congreso iberoamericano de Estudios de género: "Horizontes revolucionarios. Voces y cuerpos en conflicto". Buenos Aires, del 24 al 27 de julio de 2017.
- Bernstein, E. (2008), "O significado da compra: desejo, demanda e o comércio do sexo", *Cadernos Pagu* N°31. Pp.315-362.
- Bernstein, E. (2010), "Militarized Humanitarianism Meets Carceral Feminism: The Politics of Sex, Rights, and Freedom in Contemporary Antitrafficking Campaigns", *Signs: Journal of Women in Culture and Society* vol. 36, N° 1.
- Bertello, C. (2010), "Mapa de una corta vida prostibularia" En Gabriel Rafart (comp.) *Historia social y política del delito en Patagonia*. Neuquén: EDUCO, Universidad Nacional del Comahue. Pp. 71-85.
- Cabrapan Duarte, M. (en prensa), "Economías sexoafectivas en una localidad petrolera: un abordaje etnográfico al comercio sexual" en Susanne Hofmann y Melisa Cabrapan Duarte (comps.) *Género, sexualidades y mercados sexuales en sitios extractivos de América Latina*. México: CIEG-UNAM.
- Ciselli, G. (2002), "Trabajo femenino en la industria petrolera de Chubut (1919-1962)", *Andes*, N° 13.
- Connel, R. W. (2003). *Masculinidades*. México: PUEG-UNAM.

- Contreras Huayquillán, A. (2011), "La casita de chapa. Prostitución Estatal de YPF". En Bidaseca K. y V. Vazquez Laba (Comps.) *Feminismos y Poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América latina*. Buenos Aires: Ediciones Godot, Colección crítica. Pp. 261-273.
- Daich, D. y M. Sirimarco (2015) *Policías y prostitutas en la Argentina: el control territorial en clave de género*, en Daich, D. y M. Sirimarco (Comps.) *Género y violencia en el mercado del sexo: política, policía y prostitución*. Buenos Aires: Biblos. Pp. 61-84.
- Favaro, O. (2001), *Estado, política y petróleo. La historia política neuquina y el rol del petróleo en el modelo de provincia, 1958-1990*. Tesis de doctorado, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.
- Fuentes, J. (2005), "Trabajo, Género y Salud en Comodoro Rivadavia. Un estudio a través de las Reglamentaciones sobre Casas de Tolerancia (1914-1937)". En I Jornadas de Historia Social "Los Trabajadores en la Patagonia", Neuquén.
- Fernández, J. y D. Hernández. (2014), "La devolución de las cacerolas: representaciones sobre la mujer en la construcción de la Nación Argentina" en Barrancos D., Guy D. y A. Valobra (eds.) *Moralidades y comportamientos sexuales. Argentina, 1880-2011*. Buenos Aires: Editorial Biblos. Pp. 131-154.
- Geertz, Clifford (1994[1983]). "El sentido común como un sistema cultural" en *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Paidós Básica. Pp. 93-117.
- Guy, D. J. (1994), *El sexo peligroso: la prostitución legal en Buenos Aires, 1895-1955*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Harding, S. (1987), "¿Existe un método feminista?" en Harding (Ed.) *Feminism and Methodology*. Bloomington/Indianapolis: Indiana University Press. Pp. 9-34.
- Infeld, A. (2009), *Pobres y prostitutas. Políticas sociales, control social y ciudadanía en Comodoro Rivadavia (1929-1944)*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Kempadoo, K. (2016), "Revitalizando o imperialismo: campanhas contemporâneas contra o tráfico sexual e escravidão moderna", *Cadernos Pagu* (47), Campinas, Núcleo de Estudos de Gênero-Pagu/Unicamp.
- Leonini, L. (2004), "Os clientes das prostitutas. Algumas reflexões a respeito de uma pesquisa sobre a prostituição em Milão", en M. Schnup (org.), *Masculinidades*, San Pablo, Boitempo, pp. 79-107.
- Lorandi, A. M. (2012), "¿Etnohistoria, Antropología Histórica o simplemente Historia?", *Memoria Americana, Cuadernos de Etnohistoria* N° 20 (1 y 2). Pp. 17-34.
- Lvovich, D. (1993), "Pobres, borrachos, enfermos e inmorales. La cuestión del orden en los núcleos urbanos del territorio del Neuquén (1900-1930)", *Estudios Sociales* N° 5. Pp. 83-91.
- McGee Deutsch, S. (2010), "Not a novices. Prostitutes" En *Crossing borders, claiming a nation: a history of Argentine Jewish Women*; Durham: Duke University Press. Pp. 105-122.
- Machado Aráoz, H. (2015), "Ecología política de los regímenes extractivistas. De reconfiguraciones imperiales y re-ex-sistencias decoloniales en Nuestra América", *Bajo el Volcán*, 15, 23, 11-51.

- Mahy, P. (2011), "Sex Work and Livelihoods: Beyond the 'Negative Impacts on Women' in Indonesian Mining" en Lahiri-Dutt K. (ed.) *Gendering the Field Towards Sustainable Livelihoods for Mining Communities*. ANU E Press, The Australian National University. Pp. 49-66.
- Moore, H. L. (1991), *Antropología y feminismo*. España: Ediciones Cátedra, Universitat de València.
- Música, M. L. (2014a), *La ciudad de las venus impúdicas: Rosario, historia y prostitución, 1874-1932*. Rosario: Laborde Editor.
- Música, M. L. (2014b). "Mal social y tolerancia: discursos y prácticas sobre la prostitución reglamentada en Rosario (1874-1932)" en Barrancos D., Guy D. y A. Valobra (eds.) *Moralidades y comportamientos sexuales. Argentina, 1880-2011*. Buenos Aires: Editorial Biblos. Pp. 49-72.
- Nencel, L. (2008), "Pacharacas, putas, chicas de su casa: etiquetando feminidad y sexualidad masculina en Lima", en M. Melhuus y Stolen K.A. (comps.), *Machos, putas, santas. El poder imaginario de género en América Latina*, Buenos Aires, Antropofagia. pp. 65-88.
- Observatorio Petrolero Sur. (2010), "El negocio de la trata en la ruta del petróleo" Disponible en <http://opsur.wordpress.com/2010/04/21/el-negocio-de-la-trata-en-la-ruta-del-petroleo/>
- Obeng-Odoom F. (2014). "Oil, sex, and temporary migration: The case of Vienna City, Sekondi-Takoradi, Ghana", *The Extractive Industries and Society* 1. Pp. 69-74
- Palermo, H. M. (2017). *La producción de la masculinidad en el trabajo petrolero*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Piscitelli, A. (2005). "Apresentação: gênero no mercado do sexo", *Cadernos Pagu* N°25. Pp.7-23.
- Piscitelli, A. (2012), "The Emotional Strength of the Language of Human Rights: international trafficking of humans involving Brazilians". Paper prepared for the American Anthropological Association Meeting.
- PROTEX. 2015. Resumen ejecutivo - Informe Anual.
- Rubin, G. S. (1996), "El tráfico de mujeres: notas sobre la 'economía política' del sexo", en M. Lamas (comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, Miguel Ángel Porrúa/PUEG-UNAM, pp. 35- 96.
- Siracusa, G. (2009), "Pasto Verde: metonimia de una historia negada", *Revista Pilquen* Sección Ciencias Sociales, Año XI, N° 11. Pp. 1-5.
- Stolcke, V. (2009), "Los mestizos no nacen sino que se hacen", *Avá*, N°14.
- Svampa, M. y E. Viale (2014), *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*. Buenos Aires: Katz.
- UFASE-INECIP. 2012. Informe "La trata sexual en argentina aproximaciones para un análisis de la dinámica del delito".
- Weeks, J. (1998), *Sexualidad*, México, Paidós/PUEG-UNAM
- Varela, C. (2015), "La campaña antitrata en la Argentina y la agenda supranacional". En Daich, Deborah y Mariana Sirimarco (coords.) *Género y violencia en el mercado del sexo: política, policía y prostitución*. Buenos Aires: Biblos. Pp. 109-149.

- Viazzo, P. P. (2003), "La antropología histórica: ¿nueva disciplina o terreno de frontera?", *Introducción a la antropología histórica*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Pp. 17-62.
- Villa Ghigo, R. (2007), *Por los caminos del petróleo*. Impreso en Talleres Trama S.A Buenos Aires.